



Apuntes para entender las metodologías de investigación cualitativas.

Ahora que la Escuela de Psicología se prepara para iniciar el año modular, conviene refrescar algunos conceptos sobre Metodología de la investigación, puesto que el proceso investigativo constituirá la forma de abordaje de los problemas. Este artículo introductorio que nos presenta la Doctora Ana Ma. Méndez, profesora de tiempo completo de esta Escuela, facilita la comprensión del enfoque cualitativo, desde los referentes teóricos más clásicos.

Ana María Méndez Puga

*Para Don Gregorio Villaseñor,
quien me enseñó una peculiar
manera de entender la vida.*

La investigación que se caracteriza por lo cualitativo, es aquella que busca cualificar más que cuantificar un proceso. Esta reducción que puede generar un conflicto y una tensión entre lo cuantitativo y lo cualitativo no define lo que sí es la investigación cualitativa, ni los fundamentos filosóficos que están en la base de lo denominado "cualitativo", reconociendo que, "la posibilidad más grande que tiene priorizar la cualidad es que ello nos permite asistir a la investigación como a un proceso en el cual estamos a la vez construyendo los elementos paradigmáticos de ese estudio" (Diez Villa, 1993:46). Es fundamental entonces reconocer que la diferencia entre lo cuantitativo y lo cualitativo es que responden a dos paradigmas totalmente diversos y se ocupan "de diferentes dimensiones de la realidad" (Lopera, 1993:9). Además, una no puede prescindir de la otra, ya que "para que la cantidad devenga en pauta es necesario establecer un procedimiento lógico de comparación con base en afirmaciones de tipo cualitativo (Diez Villa, 1993:44).

El mismo Diez Villa (1993:37) plantea que el surgimiento de esta manera de hacer investigación se da a partir de la necesidad de comprender las interacciones entre seres humanos y no de explicarlas únicamente a partir de datos y procedimientos objetivos y científicos. Sostiene que "la investigación cualitativa suele ser asociada con procesos que comprometen al observador con lo observado, con la búsqueda de pautas que permitan interrelacionar unos fenómenos con otros, con trabajo interdisciplinario, con un aprecio por la calidad del proceso investigativo... con la construcción de instrumentos de medición en vez de un culto

arquetípico por ésta, la valoración de lo subjetivo y el reconocimiento de lo explícito de la producción de conocimiento".

El énfasis en el compromiso e involucramiento del investigador con lo que investiga es de hecho un problema presente en las ciencias humanas. No sólo porque él forma parte de lo que investiga, sino porque el objeto que investiga lo constituye como sujeto y le permite resignificar su propia existencia. Lo importante ahora es que el investigador toma esto como una ventaja al darse cuenta que "forma parte de un entramado de sentido y acción que le marca límites. Desde el exterior, ese entramado es el punto de partida, el investigador está definido y se mueve en consecuencia (...). El sujeto investigador tiene un impulso hacia el objeto por configurar que reclama todo su ser, toda su posibilidad" (Galindo, 1993:51).

De esa manera, el investigador está ahí y va implicándose en ese proceso de "interrelación de los fenómenos" en el que se precisa de la colaboración e involucramiento de todos los sujetos. De ahí que en esta perspectiva los sujetos de la investigación se convierten en actores y constructores de los datos, de las reflexiones, de las contradicciones, de los desenlaces, de las conclusiones. Dado que las personas participantes no son reducidas a variables o no son parcializadas a partir de éstas, se comparte con ellas a partir de la competencia comunicativa que va desarrollando el/la investigador/a y con ello va logrando estar de verdad, estar en el lugar donde se sucede la cotidianidad.





Evidentemente que el sentirse y estar implicado en un proceso es algo consciente en el que se dialogan estas maneras de ser, estar y de comprender las vivencias.

Por otro lado, las metodologías cualitativas no pueden prescindir de lo cuantitativo y viceversa. El vínculo entre ambas formas de construir los datos que permite transformar el conocimiento lo determina el propio investigador y las formas en las que se vincula con el fenómeno. De tal suerte que se van construyendo esos

elementos paradigmáticos del estudio, dándole forma al objeto de conocimiento y al sujeto investigador, desde una dimensión distinta de la realidad, desde la concepción del mundo de la que se parte –el concepto de ciencia y de conocimiento–; así como

las formas en que son obtenidos y analizados los datos y los niveles de generalización que se pueden plantear. Desde lo cualitativo, el centro de la problemática son los sujetos, sus concepciones, sus formas de aprender, de estar, de hacer, de entender, de comunicarse, así como lo que no se dice y se soslaya, lo que se cree y lo que se sabe, lo que aparentemente no se mueve, lo que nos mueve y nos conmueve. Desde lo cuantitativo son las dimensiones que se toman para comparar los datos, el fenómeno deja existir para dar paso a la media del grupo o al nivel de significancia.

Un aspecto importante dentro de la perspectiva cualitativa es que hay concepciones y categorías que han sido detonadores para el cambio, tal es el caso del concepto de cultura, mismo que ha sido construido, deconstruido, reconstruido y vuelto a construir. Una de esas construcciones se involucra con los conceptos de comunicación y de contexto –en tanto interacción social, no como mera geografía o ambiente–. Galindo (1998) dice respecto de la dimensión de la cultura, que es lo que se ubica más allá de las evidencias –de la dimensión social– y remite a heterogeneidad y diversidad.

En los últimos treinta años se han desarrollado verdaderas tradiciones investigativas que se ubican en esta perspectiva, con algunas diferencias que obedecen a la búsqueda por responder a sus especificidades contextuales y culturales. Un ejemplo claro de ello son algunos de los estudios de género que marcaron la pauta para su construcción como objeto de conocimiento o los estudios acerca de la cultura escrita.

Es importante considerar que la apuesta o el objeto de la investigación es la construcción o producción de conocimiento y por lo tanto, de ser creativos para “configurar posibilidades a partir de posibilidades (...) en un proceso de creatividad reflexivo (...) en el que el autor creador se observa con atención durante el movimiento de su intención a través del espacio conceptual e imaginario (...) para no perder detalle de lo que le sucede a su interior y de lo que acontece en su exterior” (Galindo, 1998:11).

Es fundamental entonces reconocer que la diferencia entre lo cuantitativo y lo cualitativo es que responden a dos paradigmas totalmente diferentes y se ocupan “de diferentes dimensiones de la realidad”.

En ese proceso creativo y reflexivo se construyen grupos de problemas, conceptos y propuestas que están en gran medida determinados por la interioridad del sujeto más que por la

exterioridad, a menos que, ésta pueda generar un movimiento importante en la interioridad.

Hemos de considerar también la trascendencia de la inclusión de conceptos fundamentales como el de “interpretación” y de “reconstrucción” a partir de las metodologías cualitativas, particularmente, desde la tradición etnográfica.

El camino que sigue la interpretación tiene como centro al diálogo, la narrativa. Al respecto Hleap (1998:62) argumenta: es posible asumir el diálogo como “la oportunidad de recrear distintas interpretaciones... en un proceso de construcción de sentidos”. A partir de esa idea, considera que “la investigación interpretativa no pretende restituir un hecho, pues éste sólo existe en las diversas interpretaciones de los participantes, sino que busca comprender la experiencia en tanto acontecimiento, esto es, asumir las distintas interpretaciones como constitutivas de la realidad socio-cultural de lo ocurrido”.

Así, la cualificación va a tener sentido en la medida en que se logre construir conocimiento a partir de la interacción, de la confrontación, de la continua reflexión, acción y de la interpretación con la que se configura una práctica, pero no cualquiera sino una que previamente ha sido concebida, como diría Paulo Freire, “práctica-teórica”.

En el proceso de investigación va a ser fundamental la construcción de las categorías propias del objeto de conocimiento del que se pretenda decir algo, mismas que pueden ser “sensibilizadoras” al surgir de la práctica misma,





de la voz de los/as actores /actrices o pueden ser "teóricas" al construirse desde la base de conceptos del investigador.

Las técnicas de la investigación cualitativa se definen desde el espacio mismo de trabajo y están en función del objeto de conocimiento y de los sujetos con los que se trabaja, pudiendo utilizar desde encuestas, cuestionarios, registros etnográficos, historias de vida, autobiografías, registros en video, en audio, etc.

Taylor y Bogdan (1990) caracterizan a la investigación cualitativa por los siguientes aspectos: las personas y los grupos se consideran parte de un todo y no son reducidas a variables; el proceso de interpretación se da desde el lugar donde se suceden los fenómenos; el investigador cualitativo es consciente de su intervención en el proceso que está investigando: busca validar las aportaciones de cada quien. Con todo ello, se hace posible contar con un proceso más completo y complejo para dar cuenta de situaciones, intenciones y posibilidades distintas.

La investigación cualitativa suele ser asociada con procesos que comprometen al observador con lo observado, con la búsqueda de pautas que permitan interrelacionar unos fenómenos con otros.

Desde otra perspectiva López-Barajas (1993:22) establece algunas diferencias entre la investigación cuantitativa y la cualitativa, en función de las estrategias de investigación que se utilizan; de la naturaleza de los descriptores; de las técnicas de recogida de datos; y del proceso de análisis de los datos.

Hay una larga lista de formas que ha asumido la investigación cualitativa dependiendo del objeto de estudio, del énfasis en alguna dimensión de la realidad, del paradigma del que parten o del área de estudio, éstas pueden ser: psicología ecológica; etnografía holística; etnografía de la comunicación o microetnografía; antropología cognitiva; interaccionismo simbólico; evaluación democrática o evaluación curricular institucional con enfoque etnográfico, buscando que el docente se incorpore como investigador de su propia práctica. También se le ha llamado "perspectiva crítica"; evaluación iluminativa; etnografía marxista (analizando temáticas como poder y control); investigación de género; investigación-acción; sistematización de experiencias.

La investigación cualitativa interesa a los psicólogos no sólo por el énfasis en lo subjetivo, sino justamente por la necesidad de construir conocimiento que posibilite la comprensión de esas formas distintas que asume la subjetividad.

BIBLIOGRAFÍA

- DIEZ VILLA**, Humberto (1993): "Algunas ideas sobre el falso dilema entre investigación cualitativa y cuantitativa" en Jesús Galindo y otros. *Investigación cualitativa. Confrontación y perspectiva*. Colombia, Universidad de Antioquia.
- GALINDO**, Jesús (1993): "Apuntes de metodología en investigación cualitativa", en Jesús Galindo y otros. *Investigación cualitativa. Confrontación y perspectiva*. Colombia, Universidad de Antioquia.
- HLEAP**, José (1998): "Siste-matizando experiencias educativas" en *La Piragua*, Revista Latinoamericana de Educación y Política. No. 16, México, CEAAL, 1999, pp 61-68.
- LOPEZ**, Barajas Zajas, Emilio (1993): *Fundamentos de metodología científica*. Madrid, UNED, 1998.
- LOPERA**, Egidio (1993): "La investigación de la vivencia humana: un nuevo ímpetu de libertad" en Jesús Galindo y otros. *Investigación cualitativa. Confrontación y perspectiva*. Colombia, Universidad de Antioquia.
- TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R.** (1986): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires, Paidós.

